

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 765

Alicante 1.º de Agosto de 1885.

Año XVI.

Que Dios es autor de la tribulacion del hombre, y para afijirle se sirve de las criaturas.

(Continuacion.)

De esta verdad así declarada se sigue otra de no menos consuelo: que Dios es el autor y causa primera y principal de todas las tribulaciones y penas que padecemos; el cual, para corregir y purgar y perfeccionar á los hombres se sirve de todas su criaturas, aun de las mínimas y más despreciadas y viles, y todas ellas le sirven como los buenos y leales soldados á su rey; porque Dios nuestro Señor ha de dar una batalla y pelear con el hombre el dia del juicio universal; cuando armará, como dice la Escritura (1) á todas las criaturas contra los insensatos y pecadores, y ellas pelearán contra ellos;

pero entre tanto que viene aquel dia, hay varios reencuentros y escaramuzas en el mundo, como se usa en la guerra; y la hambre, la peste, la misma guerra, los temblores de la tierra, los vientos, las tempestades de la mar, los rayos y otros infortunios escaramuzan contra el hombre, y si el Señor no les tuviese la rienda, le arruinarían; pero vales á la mano con su clemencia para que le azoten y no le acaben, y sea ésta una como escaramuza, y no batalla formada, como escribe S. Clemente, papa (1), haberlo oido decir al príncipe de los apóstoles, San Pedro, su maestro. Y no há Dios menester á la criaturas para affigirnos, porque basta volvernó Él las espaldas para que nosotros nos volvamos en nuestra nada; pero quiere servirse de ellas para mostrarse Se-

(1) *Sapient.*, V.

(1) *Lib. V, Recognit.*

ñor de todas, y algunas veces toma las más flacas y más viles sabandijas que Él crió, para nuestra cruz y tormento, para que se vea que Él es sólo Señor de todo y todopoderoso, pues con alguaciles y ministros de justicia tan pequeños y tan flacos hace castigos tan terribles.

¿Cuántos, no digo hombres pobres sino reyes y monarcas del mundo, han sido comidos de piojos y roídos de gusanos, siendo pasto en vida de los que en muerte todos los somos, y enseñándonos cuán flaca y de poca estima es toda aquella soberanía y majestad que admiramos y adoramos en los hombres, pues cosa tan soez y asquerosa lo pudo consumir y acabar? Las moscas y los cíuifes (1), que es un linaje fastidioso de mosca pequeña y camina, y las ranas, afligieron á los gitanos (2). De los crabrones, que son tábanos, ó, como los llama el libro de la *Sabiduría* (3), avispas, se sirvió Dios para espantar y afligir á los habitantes de la tierra de Canán antes que la sujetase á su pueblo (4). Los ratones fueron los verdugos y ejecutores de su justicia contra los filisteos (5) después que tomaron el arca, y despedazaron y comieron á un Arzobis-

(1) *Exodo*, VIII.

(2) *Deut.*, VII.

(3) *Sapient.*, XII.

(4) I, *Reg.*, XV.

(5) I, *Reg.*, V.

po de Maguncia, llamado Hato (1), porque había sido cruel con los pobres, y á un rey de Polonia, llamado Popiel, porque había muerto con ponzoña á dos tios suyos que le iban á la mano, de cuyos cuerpos bulle-ron tantos ratones, que, sin poderlo resistir, royeron y acabaron al Rey y á su mujer, que había sido consorte en el delito. Las langostas cada dia talan los campos, y roen y consumen los frutos de ellos, y los trabajos y haciendas de los labradores. Los conejos arruinaron una ciudad de España, y en Macedonia los topos, y en Francia las ranas, y en Africa las langostas han hecho lo mismo, y en otras provincias otras sabandijas han causado daños notables (2). Estando la ciudad llamada Nisipis cercada de Sopores, rey de Persia, el Obispo de ella, que se llamaba Jacobo, suplicó á nuestro Señor que la defendiese, y Dios envió un ejército innumerable de mosquitos, que entrándose desapoderadamente por las narices de los caballos y por las trompas de los elefantes de los enemigos, les hacian dar brinco y saltos, con tanta furia y espanto de los que estaban encima, que no siendo parte á los detener y sosegar, se desbarató todo el ejército y se al-

(1) Mariano Sco., *Mar. in chron. Genebrar. in chron. ann. 970. Historia prodigiosa. 1.ª p cap, III.*

(2) Plin, VIII, cap. **XXIX**

zó el cerco, y la ciudad quedó libre. (1). Y de semejantes ejemplos hay muchos en las historias y vidas de los santos, por los cuales se ve que Dios es el Sumo Emperador y Monarca del universo, y que todas las criaturas son sus soldados, y que muchas veces se sirve de las más viles para manifestar más su poder y para castigar y afligir por su medio á los hombres con las tribulaciones que él les envia.

Ribadeneira.

POESIA CRISTIANA.

Absurdo, pero terrible, sería el juzgar que el Criador habia dotado al hombre de inteligencia para que tuviese ociosas sus facultades, ó para que las emplease tan sólo en discurrir sobre objetos meramente terrenos y de un interés mezquino y momentáneo. Ese elevado entendimiento, esa facultad de pensar que tanto ennoblece al sér racional, fué sin duda alguna concedido para fijarse en objetos dignos de su origen y del eminente destino que le está señalado, que no es otro que una eternidad feliz reservada para despues de la muerte, y dependiente del arreglo de la vida á las divi-

nas leyes. Pero, así que el hombre malogra las riquísimas dotes de su inteligencia y se abandona en alas de una fantasia soñadora de gloria mundana y efímera, con oídos sordos á los verdaderos intereses de la santificación de su alma y la de sus prójimos y sirve de piedra de escándalo que inficiona, corrompe y mata; el hombre á los ojos de la sana razon no merece otra cosa que el gemir de la elegía, el lamento del infortunio y el juicio del moralista cuando dice: «*Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria.*» «*Si no hay utilidad en nuestra labor, sana será la gloria.*» Y nos referimos á la prensa liberal en estos dias en que se desata en himnos laudatorios al vate francés Victor Hugo. ¡Ah! cuando éste en los albores de su númen abrigaba aun sentimiento católico irradió luz, pero luz purísima, en beneficio de la humana razon, poesia consoladora cual puede verse en su composicion titulada: *Al pié de un Crucifijo.*

Pero cuando más tarde el soplo de la impiedad hubo ya apagado la fé en aquel corazon, y nuevas musas le acariciaron dando otro giro á sus composiciones, ya no es entonces el poeta que mira al Cielo y de él recibe las brisas de una poesia sagrada, moral y provechosa; es el poeta que entretiene sus ojos en las florestas de la tierra y que se arrastra por el fango de una gloria que no conduce

(1) Teod., *Hist. eccles.* lib. II, cap. XXV.

á Dios, y por tanto fútil y vana. *«Nisi utile est quod facimus stulta est gloria; Vana es la gloria cuando no hay utilidad en la labor.»*

Suene, pues, la lira de los librepensadores, y extasiense en su ideal mientras nosotros consagramos nuestro amor y nuestra pluma, aunque torpe, á presentar á la faz del mundo otros héroes, no de los informados en el Olimpo y sí de los que del Evangelio, de la palabra del más elocuente, más inspirado, más noble y más santo de entre los hombres que pisaron este mundo, Cristo Jesús, toman luz y verdad. Ved ahí uno de esos héroes del catolicismo, una de esa figuras dibujadas por la virtud de la caridad y coloreadas por el amor á Dios y al prójimo, una víctima que voluntariamente se presta al sacrificio en ara de la religion, confirmando una vez más con su ejemplo que la virtud real y positiva solo anidar puede en el ideal católico; es el P. Damian Devenster, misionero católico.

Dice así lo que cortamos de un periódico católico:

«Existe en las islas de Sandwich un distrito donde son relegados todos los atacados de la contagiosa enfermedad de la lepra. Cuéntanse allí en la actualidad más de setecientos de estos infelices. Al visitar esta triste colonia el Ilmo. Sr. Maigret, obispo y vicario apostólico de aquellas misiones, llevando consigo

al P. Damian Devenster, misionero, se le presentaron los infelices leprosos pidiéndole ardientemente se dignase enviarles un sacerdote para el cuidado espiritual de sus almas.

«—Está bien, respondió el celoso visitador, héos aquí al P. Damian, que consiente en quedarse con vosotros, aunque no tenga para alojarse otra casa que las ramas de este arbol bajo el cual ahora nos encontramos.

«Prorumpieron en llanto los pobres leprosos al oír este heroico ofrecimiento, y arrojándose á los piés del Prelado le pidieron su bendicion y le dieron gracias por su paternal afecto.

«La colonia cambió en breve de aspeto. Construyóse una casita para el P. Damian, y á su lado una hermosa capilla. Recientemente han sido bautizados de una vez treinta y cinco neófitos, y el dia de Corpus los leprosos eran los cantores y músicos, todos, en una palabra, menos el heroico sacerdote que se habia resignado á sepultar su vida entre aquellos infelices para salvar sus almas. Nunca quizás se vió espectáculo igual. «La majestad de Cristo Sacramentado, escribia poco despues el Ilmo. Sr. Maigret, se ha visto honrada tal vez con mayor fervor por estos desgraciados apartados de de todo trato social, que por otros que gozan de todas las ventajas de la civilizacion y de una salud robusta.»

«Hasta los protestantes han pagado un tributo de admiración á la abnegación del P. Damian Devenster, misionero, honor de la Bélgica, su patria. Hé aquí como se expresa un periódico protestante:

‘Hemos de hacer mención aquí de un hombre, de un Padre que sin codicia de oro ni de fama, sin esperanza de recompensa alguna en este mundo, acaba de consagrarse al cuidado de los leprosos en esta islas. Hé aquí el verdadero espíritu de Cristo; hé aquí un amor al prójimo inexplicable por meras razones humanas; hé aquí un nuevo Javier penetrando en lo más profundo de la miseria humana para curar sus llagas mas asquerosas; hé aquí un héroe, un salvador que ofrece la vida por sus hermanos, obra la mayor de todas las obras de caridad.

«Enemigos de la fé, libre-pensadores panegiristas de la moral universal, ¿qué día saldrán de vuestras filas hombres semejantes á ese? Pues bien. Sabedlo para vergüenza vuestra: la Iglesia católica los produce muy á menudo.»

LA REVISION DE LA BIBLIA ANGLICANA.

Háse publicado la version del Antiguo Testamento con aprobacion de la papisa inglesa, la reina Victoria.

Los revisadores anglicanos han pretendido que en su obra trabajase el Cardenal Newman, á quien al invitarle á ese trabajo le dijeron que lo hacian no solo á causa de su *profundo conocimiento de las Escrituras Sagradas*, sino tambien como *puro elegante hablista inglés*.

Claro está que el Emmo. Cardenal declinó tomar parte en una biblia de heterodoxos y residentes.

Los traductores ingleses de la nueva impresion de la Biblia Oficial, despues de mucho batallar acerca de la inteligencia de la palabra *infierno*, la han eliminado de la nueva version, reemplazándola por la palabra hebrea no traducida, para dejar á oscuras al lector, pues ellos la toman en un sentido vago y lato, sin significacion precisa, técnica y propia.

Entre los anglicanos, y eso que son de los más aferrados á cierta forma de puritanismo eclesiástico y teológico, despues de los *ritualistas*, encuéntranse muchos á quienes se les hace cuesta arriba creer en el infierno.

Minados por el racionalismo, al cual inflexiblemente el protestantismo conduce, han hecho esta concesion al libre pensamiento en esta nueva edicion aprobada por la pontifical autoridad de la reina de Inglaterra y emperatriz de las Indias.

Vayan ustedes luego á fiarse de las biblias protestantes por bien en-

cuadernadas que las regalen las sociedades inglesas, escocesas, alemanas, ó neoyorkinas.

Y cuenta que esta version ha costado quince años de trabajos á las eminencias anglicanas y se han tirado dos millones de ejemplares para repartirlas á los cuatro vientos en todo el mundo.

CRONICA NACIONAL.

«Breve ejercicio contra la blasfemia,» publicado por un sacerdote con licencia eclesiástica y cien dias de indulgencia que concede á quienes lo practiquen el Excmo. Señor Nuncio de su Santidad, Arzobispo de Heraclea.

Es como sigue.

»Director.—Ave Maria Purisima.

»Pueblo.—Sin pecado concebida.

Por la señal, de la Santa Cruz, etcétera.

»Director.—Sea por siempre y universalmente bendito y alabado el adorable nombre de Dios.

»Pueblo.—Eternamente lo sea. Amen.

ROSARIO CONTRA LA BLASFEMIA.

»*Primer diez.*

»Director.—Alabado sea Dios.

»Pueblo.—Alabado sea Dios.

»Y así se continúa hasta diez veces, y en lugar de gloria, dice el director: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar. Pueblo.

Y la Purísima é Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria Madre de Dios.

Segundo diez.

»Director.—Bendito sea Jesucristo.

»Pueblo.—Bendito sea Jesucristo.

»Y se sigue hasta diez veces, y en lugar de gloria, repite el director: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento. El pueblo responde como arriba: y la Purísima..... Continúese así hasta terminar los cinco dieces. Despues dice el director:

»Adorado sea Dios, Verdad Suprema.

»Adorado sea Dios, Majestad Infinita.

»Adorado sea Dios, Poder sin límites.

»Adorado sea, Dios, Benignidad inefable.

»Adorado sea Dios, Felicidad eterna.

»Adorado sea Dios, Bondad incomprendible.

»Adorado sea Dios, Divinidad Santísima.

»Dios mio, pequé: ¡tened misericordia de mí!

»Dios mio, pequé: ¡tened misericordia de mí!

»Dios mio, pequé: ¡tened misericordia de mí?

El pueblo lo repite.

»Todos.—¡Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar y la Purísima é Inma-

culada Concepcion de la Santísima Virgen María, Madre de Dios! Amen.»

Al pié lleva la siguiente aprobacion:

«Toledo, 1.º de Mayo de 1885.

»Aprobamos el anterior «Ejercicio contra la blasfemia,» y recomendamos su práctica singularmente ántes de reservar al Señor Sacramentado en las Cuarenta Horas y otras funciones santas.—Lic. Antonio Tiburcio Acebedo.

»Así lo acordó y firmó el M. I. señor gobernador Vicario Capitulár, de que certifico.—Doctor D. José Fernández Montaña, Canónigo Secretario.

Se suplica la reproduccion en todos los periódicos.

...

En los periódicos *El Resumen* y *La Democracia*, izquierdista el primero y zorrillista el segundo, que tantas veces han calumniado á la religion católica y á sus ministros, hemos leído un artículo apologético de las *Hermanas de la Caridad* del que cortamos los siguientes párrafos:

»Entre las noticias de las víctimas que causa la epidemia colérica en vacios puntos de España, hallamos la de la muerte de algunas Hermanas de la Caridad. En Ciempozuelos sucumbieron anteayer la Superiora y una Hermana, y habia cuatro postradas en el lecho ofreciendo pocas esperanzas de vida.

»En Múrcia están realizando prodigios lo mismo en los hospitales que en las casas de los pobres; todos los dias llegan algunas nuevas á la desdichada capital, y en cuanto una sucumbe, otra la reemplaza amable y soriente á la cabecera del enfermo, que contempla en medio de su dolor la bondadosa figura cobijada bajo la blanca toca como ángel divino del consuelo y de la esperanza.

»En todos los puntos donde la epidemia esparce sus horrores, ellas se presentan predigando sus cuidados y pagando muchas veces su caridad con la vida.

»¡Santas y admirables mujeres! Son jóvenes, la vida podria todavía ofrecerles atractivo y placeres; pero á todo renuncian. Sus cabellos, el adorno de la belleza, cayeron al filo de las tijeras el dia de la profesion, y su cabeza se cubrió ya para siempre con la toca que la rodea de una especie de aureola. Sus únicas galas serán la burda estameña de su hábito; su hogar, el hospital donde va á parar el enfermo pobre; su familia, todos los que sufren.

»Ellas siguen á los ejércitos que se despedazan en cruda guerra, y recorren los campos de batalla para restañar la sangre del infeliz herido y para recoger el último suspiro del héroe anónimo que salió del pueblo. Ellas, cuando las gentes huyen de la ciudad apestada, entran á ocupar al lado del dolor un puesto. No tienen

nombre. Su personalidad desaparece bajo la advocacion del santo ó de la Virgen que han adoptado; no tienen pátria; con su libro de oraciones en la mano, recorren todo el mundo deteniéndose allí donde hay una llaga á que aplicar bálsamo ó una queja á que ofrecer consuelo.

»La caridad, el más santo y sublime de los amores, llena su alma, y sucumben en su puestos sin que la sonrisa desaparezca de sus labios. Pobres, humildes, ignoradas, atraviesan el mundo sembrando beneficios, y bajan á la tumba donde no se escribe ni siquiera un nombre.

»En estos tiempos de afliccion y duelo, cuando del cumplimiento del deber se hace un mérito y se consideran los viajes á las poblaciones infestadas como actos heroicos dignos de la epopeya, bueno es que consagremos un recuerdo á esas admirables mujeres que hacen del heroismo la práctica constante de su vida.»

¡Qué mayor gloria para esos verdaderos ángeles que la virtud de la Iglesia católica nos dá, que estos elogios de los correligionarios de los que en la república vecina las arrojaron de los hospitales y asilos del modo más inicuo!

CORRESPONDENCIA.

Sres. Redactores de EL SEMANARIO CATÓLICO.

Aspe 29 de Julio de 1885.

Mis queridos amigos: Animado un predicador del mismo espíritu que la Iglesia cuando llama *feliz á la culpa* que mereció tener por Redentor á Jesucristo, bendijo poco há desde la sagrada cátedra el cólera morbo, al ver que habia obrado la conversion de muchos, que vivian en la muerte del pecado, siendo para estos causa de resurreccion y no de muerte. En efecto, el que esté animado del celo de la gloria de Dios, no podrá menos de bendecir estos azotes de su justicia, que humillando la soberbia del hombre, le obligan á reconocer sus culpas y á implorar el perdou de la Divina Misericordia, de que resulta gloria á Dios y provecho para el hombre. He oido á otro predicador llamar *maldita á la actual epidemia*, y lo digo en verdad, me produjeron mal efecto sus palabras; sin duda no las hubiera pronunciado si hubiera en aquellos momentos tenido presente aquellas palabras de la Escritura: *omnia cooperantur in bonum iis qui vocati sunt sancti.*

Y sirva esto de preámbulo para entrar á referir á los lectores del SEMANARIO algo de lo que ocurre en este pueblo, invadido de la epidemia

reinante desde hace dos semanas. Desde que comenzaron á presentarse casos sospechosos á últimos del mes pasado, que el pueblo comenzó á manifestar deseos de que se trajera en rogativa la imagen de Nuestra Señora de las Nieves, que tiene su residencia en Hondon, y que es la patrona de Aspe, á quien este pueblo ha acudido siempre en todas sus necesidades. Entre tanto era edificante el espectáculo que ofrecia diariamente y á todas horas el monte de la Santa Cruz, donde á ninguna hora del dia ni de la noche faltaban personas que oraban con fervor. Los casos sospechosos se iban repitiendo, y acordóse por el celoso párroco un tríduo de rogativa que terminó con una comunión general, que estuvo muy concurrida. Por fin hubo nuevos casos que no dejaron lugar á duda de que la enfermedad era el cólera, y declarado así por los médicos, el terror apoderóse de todos los ánimos.

Desde aquel momento ya no hubo sino un solo deseo, expresado por un solo y unánime grito. ¡La Virgen de las Nieves! El domingo 19, redactóse una exposicion que fué muy luego cubierta de firmas, en la que los vecinos pedian al Ayuntamiento acordara la traslacion de la Santa Imágen, como lo hizo aquel mismo dia. De este acuerdo se dió cuenta conforme á la costumbre concordada, al Alcalde de Hondon; y fué

grande la sorpresa de este vecindario cuando por primera vez despues de cerca de cinco siglos, supo que aquella autoridad mal aconsejada trataba de oponer obstáculos á la traslacion de la Imágen, á pretexto de los cordones sanitarios. Cruzáronse varias comunicaciones, tomó cartas en el asunto el Sr. Gobernador de la provincia, y por fin esta autoridad, reconociendo el derecho y justicia con que Aspe reclamaba la Imágen, ordenó al Alcalde de Hondon entregarla, y así lo hizo el sábado 25 de los corrientes á las diez de la noche. Lo que pasó tan pronto supo este vecindario que la Virgen venía, no puede decirse: solo en el pueblo quedaron los enfermos y los que les asistian; los demás hombres, mujeres y niños salieron á recibir á su Patrona, y á las tres de la mañana del domingo, entraba la Señora en el pueblo en medio de sus hijos que la aclamaban su único consuelo, y le pedían á voz en grito Misericordia. Desde la entrada en el pueblo hasta la Iglesia, caminó la procesion en un silencio profundo, interrumpido únicamente á intervalos por el *ora pro nobis* de la letanía, mezclada con lágrimas y suspiros. La luna se acercaba á su ocaso, y todo contribuia á dar á aquel cuadro un tinte de sublime melancolía que arrebatava el espíritu. El domingo próximo se sacará la Virgen en procesion por las ca-

lles. Desde su venida, la epidemia ha disminuido notablemente.

Continuaré otro día.

Suyo affmo. S. S.,

C. B.

CRONICA EXTRANJERA

Bajo el título *La Mano de Dios*, leemos en *La Croix*:

«Hace algun tiempo el sacerdote Sr. Rubini, cura de Boneg (Meurthe-et-Moselle), es objeto de la persecucion de algunos de sus feligreses y del Consejo municipal. Se ha conseguido ya hacerle suprimir sus honorarios.

»Mientras formaba parte de la cuarta peregrinacion, el más jóven de los concejales expresó el deseo de no volverle á ver más, y Dios le escuchó mandándolo la muerte ántes de que el señor cura volviese.

»Pero lo más notable y terrible es que se ha podido recordar una extraña coincidencia; que el año último, en la misma época, se jactó de que si hubiese solamente dos como él, iria á levantar el techo del presbiterio y poner al sol las tripas del cura. Pues bien; él ha muerto de una hernia estrangulada á consecuencia de una operacion que materialmente le ha puesto al sol sus propias tripas.

»Durante muchos dias ha sufrido

accesos de rabia, que apenas podian contener cinco personas á la vez.

»Y como en vida tenia la costumbre de blasfemar incesantemente, sobre todo cuando encontraba al cura, no hallaba en su delirio más palabras que blasfemias, y con ellas en los lábios espiró sin sacramento ninguno. Todo el mundo está consternado. Y es que no se ofende impunemente á los Ministros de Dios.»

Durante la permanencia del célebre paisagista Achard en París fué á visitarle un libre pensador, que le expuso como la cosa mas natural su soberbio esceptisimo. Violentando su carácter, poco aficionado á largas polémicas, replicó lo mejor que pudo al *filósofo*, presentándole argumentos convincentes. Admirador entusiasta de la naturaleza le descubrió sus bellezas, añadiendo:

—Si Dios no ha sido autor de todo eso, ¿de quién será obra el mundo?

—Hay sobre el particular varias opiniones, repuso el visitante; la casualidad, por ejemplo, explicaba bastante bien...

—Vamos, interrumpió el artista, razonais como un jumento.

—Caballero, sois un insolente: ¿ignorais acaso que soy profesor y que algunas de mis obras han sido premiadas en varios concursos?

—¡Oh! ¿habeis obtenido premios?

Se explica perfectamente; la casualidad...

El *sábido* tomó su sombrero y salió hecho un veneno.

La muerte de un filósofo hegeliano.

El 11 del corriente murió un Nápoles un profesor de la Universidad, M. Augusto Vera, muy conocido en Francia y en el mundo científico por sus trabajos filosóficos de panteísmo hegeliano. En efecto, racionalista pronunciado había consagrado Vera todas sus obras, escritas en italiano, en francés y en inglés, á la glorificación de la filosofía de Hegel. Y hé aquí que por uno de esos contrastes que, gracias á Dios se han producido más de una vez, ese enemigo declarado de la Iglesia y del Papa, ha tenido un fin edificante.

La *Discuzione*, de Nápoles, da detalles conmovedores sobre la visita del Cardenal Sanfelice, Arzobispo de Nápoles, al filósofo postrado en el lecho del sufrimiento. A consecuencia de esta visita, en la cual habia mostrado sentimiento de fé inesperada, M. Vera se confesó con el Sacerdote enviado cerca de él por el Arzobispo é hizo en presencia de dos personas delegadas á este efecto una retractacion completa de todo lo que habia escrito y pensando contra la Iglesia y el Soberano Pontífice. Después recibió con fervor el Viático y la Extrema-uncion. Varios periódicos revolucionarios italianos se

muestran muy contrariados por esta muerte cristiana de uno de los corifeos de la incredulidad en Italia.

La enseñanza católica en Quito.

Carta que el señor Rector de la Universidad de Quito dirigió hace ya algunos meses al Soberano Pontífice:

«Beatísimo Padre: La república del Ecuador, preservada hasta hoy por una admirable disposición de la Providencia de las densas tinieblas de los errores modernos, que jamás deploramos suficientemente los católicos, cuenta entre los innumerables beneficios que ha recibido del cielo, como uno de los más señalados y preciosos, el que la unidad de la fé y la verdad de doctrina sean el estrecho lazo de unión de todos los ecuatorianos y que esta unión los dirija seguramente al deseado puerto de la vida presente y futura. Es que Cristo, sol eterno de justicia, no ha experimentado todavía eclipse alguno entre nosotros, por lo cual permanecemos todos adheridos firmemente á la Cátedra Pontificia y acatamos en ella la columna y fundamento de la verdad.

«Por esta razon, yo como Rector de la Universidad de Quito, á nombre de los señores decanos y profesores, prometo á Vuestra Santidad no enseñar á la juventud que nos está confiada, otras doctrinas que

aquellas que en materias filosóficas, morales y teológicas Vuestra Santidad, en sus sapientísimas Encíclicas, exhorta á defender y propagar segun la mente del angélico doctor Santo Tomás de Aquino.

»Más, como toda nuestra suficiencia es de Dios, y toda bendicion desciende del Padre de las lumbres, pedimos humilde y encarecidamente al Vicario de Cristo Nuestro Señor, nos la conceda; haciendo votos al Cielo para que esta solemne promesa sirva de algun consuelo al ánimo angustiado del Padre comun de los creyentes.

»Postrado á los piés de Vuestra Santidad, me suscribo hijo fiel de la Iglesia católica.

»Quito 1.º de Diciembre de 1884.
—*Elias Lazo*, Rector de la Universidad de Quito.»

Su Santidad se ha dignado contestar á esta carta con un magnifico Breve.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado. — En San Nicolás, á las siete y media, misa de renovacion.

En Santa María, á las ocho y media, misa conventual.

Domingo. — En San Nicolás, á las ocho y media, misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media, terciá y misa conventual.

En las Capuchinas, la funcion mensual al Sagrado Corazon de Je-

sús. A las siete y media de la mañana, será la misa de Comunión de los asociados, y á las cinco de la tarde, los ejercicios de costumbre con exposicion del Santísimo.

Mártes. — En la Colegial, dá principio un solemne novenario en honor de la gran Reina de los Angeles María Santísima del Remedio, patrona de esta ciudad.

Por la tarde, á las cinco y media, se dará principio con el Santísimo Rosario, al que seguirá el panegirico, despues la Novena; terminándose la funcion con la Salve y Gozos cantados.

Publicarán las excelencias de nuestra excelsa Patrona, los oradores que á continuacion se expresan:

Día 4, el Sr. D. Andrés Oliver, Canónigo de la Insigne Iglesia Colegial; dia 5, el de nuestra excelsa Patrona, por la mañana, pregonará las glorias de la Señora, el señor Doctor D. Casiano Quilez, Canónigo Magistral de la misma Iglesia; y por la tarde, lo efectuará el Sr. D. Joaquin García, Canónigo de idem; dia 6, D. Rafael Amat, Capellan de la Casa Beneficencia de esta provincia; dia 7, el Sr. D. José María Sanchiz, Canónigo Doctoral de la Insigne Iglesia Colegial.

Jueves. — En las Capuchinas, misa de renovacion á las siete de la mañana, y bendicion del Santísimo despues de la misa. Por la tarde, á las cuatro y media el santo Trisagio y estacion con manifesto.

Los demás dias los oficios de costumbre.

ALICANTE. — 1885.

Imprenta de Antonio Seva